

# Ya somos 15

Sergio Vilchez  
&  
Edu Flores



¡Madre mía!  
¿Pero eso  
qué es?

¿Una boñiga  
de vaca?

¿Un gorila  
«acurrucao»?



# Ya somos 15

Sergio Vilchez  
&  
Edu Flores

Título  
Ya somos 15

Autor  
Sergio Vilchez

Ilustrador  
Edu Flores

Revisión  
Inma Callén

Edición  
Apila Ediciones

Impresión  
Ino Reproducciones (Zaragoza)

Encuadernación  
Tipolínea Encuadernación (Zaragoza)

Para las ilustraciones de esta obra  
Edu Flores ha utilizado técnicas manuales y digitales.

Primera edición: abril de 2022

ISBN: 978-84-17028-63-3

Depósito Legal: Z-2022

©Texto de Sergio Vilchez, 2022

© Ilustraciones de Edu Flores, 2022

©Edición de Apila Ediciones, 2022



apila  
EDICIONES

C/ Mosén Félix Lacambra, 36 B  
50630 Alagón, Zaragoza, España

[www.apilaediciones.com](http://www.apilaediciones.com)  
[apila@apilaediciones.com](mailto:apila@apilaediciones.com)

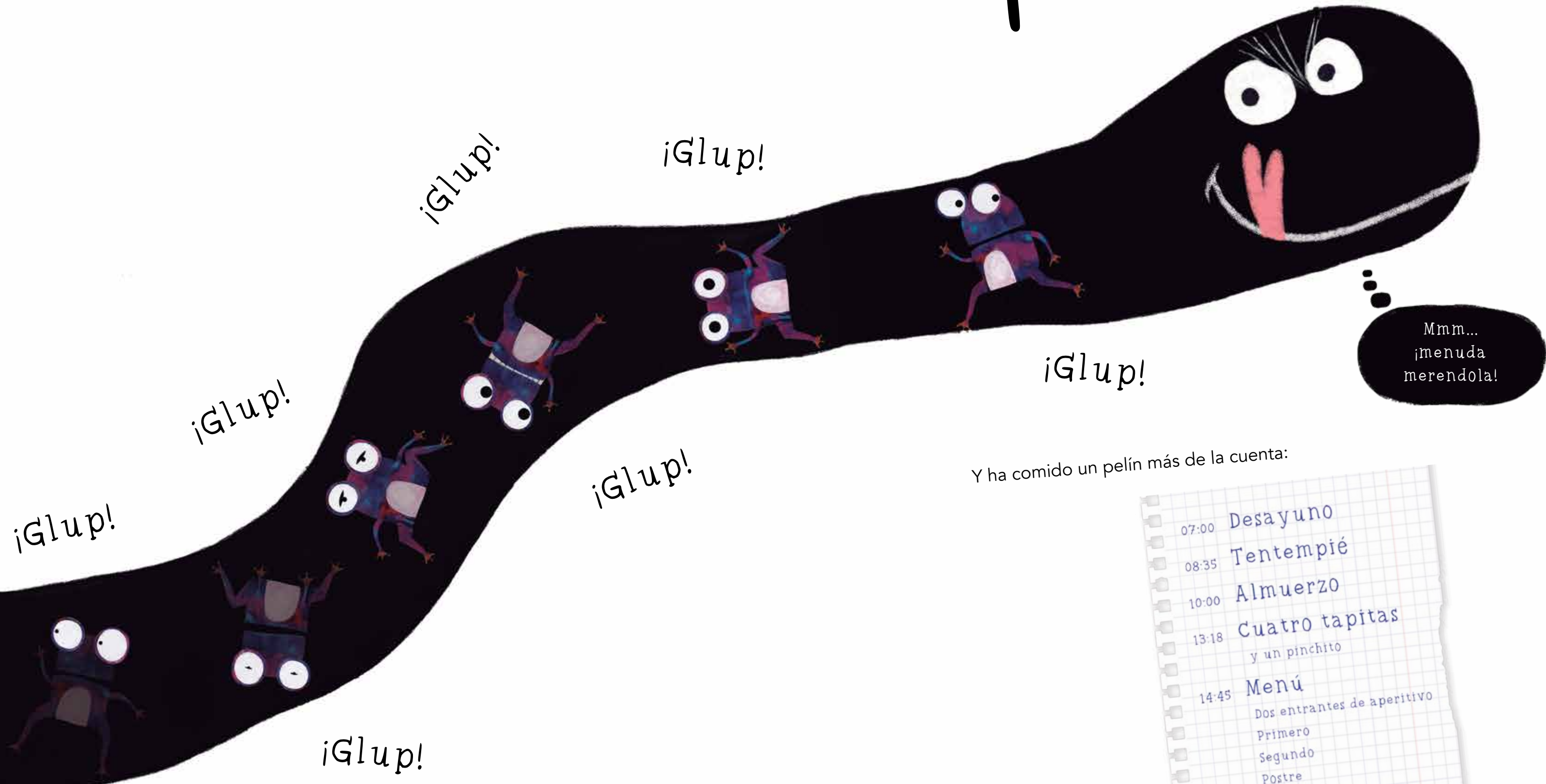


A Serpiente se le ha juntado el hambre...



... con las ganas de comer.

# ¡ÑAM!



Mmm...  
¡menuda  
merendola!

Y ha comido un pelín más de la cuenta:

07:00	Desayuno
08:35	Tentempié
10:00	Almuerzo
13:18	Cuatro tapitas y un pinchito
14:45	Menú Dos entrantes de aperitivo Primero Segundo Postre
18:00	Merienda

¡Mirad,  
uno nuevo!

Tiene que ser  
la cena.  
¡Aquí ya no  
cabemos más!

¡Snif, snif!  
Aquí  
huele raro.

¡El que primero  
lo huele,  
en el culo  
lo tiene!

Pues...  
Ya somos  
15.

¿Alguien  
tiene  
un móvil?

¡Qué  
panorama!  
¡Je, je, je!

¡Tengo  
miedo!

¡Un móvil,  
dice el otro!  
Seguro que no  
hay cobertura.

¡Hay que  
encontrar  
la salida!

Yo hice  
un curso  
de submarinismo.

¡Pues  
qué bien!

Gñññggggg...  
ffffgliooooouuu...  
fgggggglogggg.  
Bip, bip, bip.

¡Hola!  
¿Qué tal?  
Bienvenido.

¡Hola!  
¿Se puede?

Serpiente ha empezado el día  
con un desayuno consistente, consistente en...

## La elefanta que quería ser tenista

A Elefanta se le han caído los colmillos de leche  
y el Ratoncito Pérez le ha traído un libro  
para aprender a jugar al tenis.  
El libro se llama *Peloteando*.  
Elefanta está muy contenta, ¡por fin va a jugar al tenis!,  
así que Elefanta ha ido a la tienda a comprarse una raqueta.  
Por el camino, Elefanta piensa que el Ratoncito Pérez  
podía haberle traído también la raqueta,  
¿o pensaba que iba a darle a la pelota con el libro?  
Hablando de pelotas...  
¡También tenía que comprar pelotas!

—¿*Peloteando*?

¡El Ratoncito Pérez no piensa en nada!  
Además, el libro habla todo el rato del «contrario»:  
cómo confundir al contrario,  
cómo cansar al contrario,  
cómo acorralar al contrario,  
cómo ganar al contrario...  
¡El Ratoncito Pérez no piensa en nada!  
¿Tendrán contrarios en la tienda también?

—No, esos te los tienes que buscar tú —le ha dicho  
el dependiente.

Pero no importa, porque Elefanta ya está en la cancha  
con todo el equipo, dispuesta a sacar su primera pelota,  
cuando se le ha aparecido un contrario serpenteante y...  
**¡ÑAM!**



Qué mejor tentempié que un monito cantarín...

## El mono músico

A Mono le gusta la música jazz  
y todo lo que viene de Nueva Orleans.  
Le gusta tocar la guitarra, el piano y el clarinete.  
Mono es un virtuoso de la percusión,  
golpea el timbal y los platillos con devoción,  
y, además, canta fenomenal.  
Mono se compró el sombrero en Nueva Orleans.

Mono ha estado en muchos grupos de música:  
unas veces cantando,  
otras tocando el piano o el ukelele.  
A veces, la batería, pero siempre...  
los sonidos de Nueva Orleans.  
Mono está seguro de qué música quiere tocar,  
cómo transmitir la historia que quiere contar.

Por eso ha sacado un disco en solitario  
en el que toca todos los instrumentos y canta.  
Se llama *Buscando mis raíces*  
y en la portada sale Mono colgado de unas ramas,  
con el sombrero que se compró en Nueva Orleans.  
Mono no va a hacer un segundo disco porque  
se ha encontrado con Serpiente, que ha hecho...

¡ÑAM!







Y para almorzar, Serpiente pronto ha encontrado algo a lo que hincar el diente...

## El oso aragonés

Oso es un oso maño que se ha enamorado y se ha puesto colorado. Ella es una osa muy mona que vivía en Barcelona.

Oso ensaya lo que le va a decir:  
—Pareces una estrella de rock, ¡eres *supercool!*

O mejor:  
—Oye, Osa, me gustas mucho. ¿Te apetece un pez?

Oso piensa que puede coger una flor para dársela a Osa, hay tres flores.  
O coger una nube y dársela a Osa, hay cinco nubes.  
O envolver una flor en una nube, para regalo.  
Oso no hace nada de eso.  
Solo atina a levantar la mano y sacar la lengua.

—Hola, Osa.

Osa se ve el percal, pero a Osa le gusta otro oso que se llama Pardo. Y se lo dice a Oso.

Oso coge una nube, se monta en ella y hace un círculo gigante en el aire. Luego aparca la nube al lado de Osa, sacando humo por el escape...

—¿Subes, nena?  
—No.

Y allí se quedó Oso cariacontecido. Para animarse, decidió ir a sobrevolar La Franja, montado en su nube, y ya iba a despegar cuando pasó Serpien...

**¡ÑAM!**





Más tarde, para matar el hambre,  
Serpiente ha decidido tomarse un refrigerio  
y se ha dirigido a Casa Lola...

### El perro de Lola

Perro está encantado de vivir en el restaurante Casa Lola  
y, para demostrarlo, le hace carantoñas a la dueña sin parar.

Pero, como un restaurante debe ser un sitio muy limpio,  
Perro no puede estar en la cocina  
ni entre las mesas de los comensales  
ni detrás de la barra del bar.

En verano, Lola lo sacaba al callejón de atrás.  
En invierno, lo metía al cuartito de las cosas de limpiar.  
Perro se sentía muy solo y ladraba sin parar  
molestando a los clientes,  
que no podían comer tranquilos sus filetes.

Perro aullaba como un loco  
y a Lola le daba mucha pena,  
así que le ponía en su plato  
los restos de las comidas:  
salchichas, morcillas, orejas y costillas.

Lola y Perro han llegado a un acuerdo  
y por unas ristras de morcillas  
Lola le compra a Perro su silencio.

Hoy Perro no ha dicho ni mu.  
Lola se pregunta dónde se habrá metido  
porque no ha escuchado ningún ladrido.

**¡ÑAM!**

Serpiente sabe dónde está.

ISBN 978-84-17028-63-3



9 788417 028633



IMPRESO EN PAPEL ECOLÓGICO



Teníamos quince bichos  
con sus quince historias,  
pero a Serpiente  
se le ha juntado el hambre  
con las ganas de comer y...  
¡Eso ha sido otra historia!

